
Aunque no te pintes los labios, María

Por: Vladia Rubio / CubaSí
22/05/2020



Eliades Ochoa le pedía “Píntate los labios, María”, pero ya no hace falta.

A María siempre le habían durado poco los creyones labiales, pero ahora, con la barrera del necesario nasobuco, para qué colorearse la sonrisa.

Y no es ese, ni mucho menos, el único cambio que ha traído el uso de la mascarilla. Un amigo me comentaba que si antes, muchísimo antes, los tatarabuelos trataban de al menos atisbar un asomo de pantorrilla oculta entre tanta sayuela y vestido largo; luego, al evolucionar la moda, el imaginar fue sustituido por admirar lo mostrado.

Ahora, curiosamente, retorna la imaginación a los primeros puestos. Pero no para inventar piernas, bustos o cinturas donde solo hay abundante tela —que ya no la hay—, sino para suponer bocas y sonrisas. ¿Y si debajo de esos ojos tan lindos hay unos labios que no multiplican igual belleza?, ¿y si le falta un diente?, ¿y si tiene halitosis?...

Nunca antes cubanos y cubanas pensaron siquiera en hacerse tales preguntas, pero ahora son una realidad, que no está muy claro si llegó para quedarse; al menos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró recientemente sobre el nuevo coronavirus que “... podría convertirse en otro virus endémico en nuestras comunidades, y estos virus pueden no irse nunca”, afirmó Michael Ryan, director de Emergencias Sanitarias de esa entidad.

Por el riesgo de que la Covid-19 se convierta en una epidemia, la OMS advierte que no es prudente generar expectativas sobre una posible fecha futura que marque el fin de los contagios.

No es una noticia agradable que mueva a sonrisas tras el nasobuco, pero, mientras se define el porvenir, todo indica que no serán pocos los que inviertan tiempo y fantasías imaginando los labios de María.

